

Rincón de la buena noticia

Creer en Jesucristo es seguir sus pasos

Entre las señales evangélicas reveladoras del conocimiento que Jesús tenía de su divinidad, descuella la petición hecha por El a sus discípulos: "Creed en Dios y creed también en Mí". Es esta una petición que sólo Dios puede formular. Y esta fe es exigida tanto cuando manifiesta una potencia divina que supera todas las fuerzas de la naturaleza —así en la resurrección de Lázaro— como en la hora suprema del Calvario, como fe en el poder salvador de su cruz. Y es fe en su divinidad: "Quien me ha visto a Mí ha visto al Padre".

Esta exigencia es un requerimiento radical y total, una invitación al seguimiento sin reservas, sin limitaciones, de forma indivisible, como ya se leía en el Antiguo Testamento: "Seguireis al Señor vuestro Dios, observareis sus mandamientos y le sereis fieles".

Esta dimensión existencial básica de la fe, que no es sólo un mero asentimiento intelectual a la verdad divina, sino un compromiso vital en el que juega nuestro querer, nuestro obrar y todo nuestro haber, ha sido subrayada por Juan Pablo II en su Audiencia general del 28 de octubre ppdo.

Seguir a Jesús es romper las cadenas que nos esclavizan

"Un elemento nuevo y sorpren-

dente aparece en la vida y doctrina de Jesús: invita a seguirle a El personalmente. Por una parte, Jesús dirige esta invitación. Por otra, oímos que los evangelistas hablan de hombres que lo siguen, y también de algunos de estos, que dejan todo para seguirle.

Esta invitación significará frecuentemente dejar no sólo las ocupaciones y relaciones que nos vinculan al mundo, sino la renuncia total y la entrega a los pobres de los propios bienes. No todos se consideran capaces de este arranque radical. Pero otros, en cambio, no sólo aceptan aquel "sigueme", sino que experimentan la necesidad de participar a otros su encuentro con el Mesías.

Es una entrega total

Sin duda, Pedro y los demás apóstoles —menos Judas— escuchan y aceptan la llamada a seguir a Jesús como una entrega total de sí y de sus cosas a la causa del anuncio del reino de Dios. Ellos mismos recordarán a Jesús, por boca de Pedro: "He aquí que hemos dejado todo y te hemos seguido". San Lucas añade: "Todas nuestras cosas". Y Jesús mismo parece concretar de qué "cosas" se trata, cuando responde a Pedro: "En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por amor al reino de Dios, dejará de recibir

mucho más en este siglo y la vida eterna en el venidero".

¿Quién puede pedir tanto al hombre, fuera de Dios?

¿Quién es Aquel que llama a seguirle y promete a quien le sigue darle tantos premios y hasta la "vida eterna"? ¿Puede un sencillo Hijo del hombre prometer tanto y ser creído y seguido, y hacerse con tantos seguidores entre tantos millones de hombres en todos los siglos? La respuesta es obvia y la oímos de labios de Jesús: "El Padre y Yo somos una misma cosa".

Grandeza y dificultad de la vocación cristiana

Ante estas expresiones de Jesús, debe reflexionarse sobre la altura y seriedad de la llamada de Dios a cada hombre. Sin duda, las formas de seguimiento de Cristo son graduadas por El mismo, de acuerdo con las condiciones, las posibilidades y las misiones de las personas y de los grupos. Las palabras de Jesús, como dice El mismo, son "espíritu de vida" y no se puede pretender materializarlas de forma idéntica para todos. Pero según Santo Tomás de Aquino, la petición de renuncia heroica y lo mismo la entrega de sí al martirio antes que traicionar la fe y el se-



guimiento de Cristo, compromete a todos e implica para todos un desprendimiento interior, una entrega, una autodonación a Cristo, sin la cual no existe un verdadero espíritu cristiano.

La vocación a la fe cristiana es universal

Del mismo Evangelio se desprende que existen vocaciones particulares, dependientes de una opción de Cristo. Como aquella de los apóstoles y de muchos discípulos señalada con bastante claridad por San Marcos cuando es-

cribe: "subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron, a El, y designó a doce para que le acompañaran". Y Jesús mismo dirá más tarde a los apóstoles: "No me habéis elegido vosotros, sino Yo os he elegido a vosotros". Pero es cierto, sin embargo, que la vocación a la fe y al amor cristiano es universal y obligante: Fe en la palabra de Dios, amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, y todo esto aun hasta el sacrificio, e incluso hasta el sacrificio supremo, porque Jesús ha dicho: "El que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por Mí, la hallará".

El Vaticano edita nuevos códigos e incunables

Madrid. El impulso que en los últimos tiempos registra la labor de edición de códigos e incunables recogidos en la Biblioteca Apostólica Vaticana quedó de manifiesto gracias a la exposición abierta en la madrileña «Casa del Libro».

Ediciones de reproducción de quince de algunos de los mejores exponentes del tesoro bibliográfico acumulado en la Biblioteca Vaticana —integrado por 70.000 manuscritos y 8.000 incunables fueron mostradas en Madrid, en el marco de la política de promoción y divulgación cultural de la editorial «Espasa-Calpe».

Obras como las «Profecías sobre los Papas», la «Cosmografía» de Claudio Ptolomeo, el «Codex Benedictus», la «Vida de Matilde de Canossa» o el «Misal de Navidad» de Alejandro VI pueden así ser observadas detalladamente en su reproducción facsimilar.

Editadas en virtud de las facilidades concedidas por El Vaticano a «Espasa-Calpe» para reproducir cien códigos y manuscritos en un plazo de tiempo que finalizará el año 2.000, estas joyas bibliográficas van dirigidas al lector especializado —y adinerado— de Europa Occidental, Japón y los Estados Unidos.

Con precios que oscilan entre 1.340.000 pesetas para la referida «Cosmografía» de Ptolomeo y «solo» 20.000 pesetas para un «Mapamundi» de Andreas Walsperger, estas obras llevan hasta el público un leve y sutil destello de los fondos reunidos desde hace más de 500 años en la Biblioteca Vaticana.

Esta biblioteca, fruto de la fusión de una larga serie de bibliotecas eclesísticas, reales y principescas, entre las que destacan las aportaciones de Maximiliano de Baviera, Cristina de Suecia, los Príncipes de Urbino y la Casa de Borgia, es aún de difícil acceso, especialmente en cuanto a su sección de incunables —integrada por 8.000 volúmenes—.

La presente edición facsimilar de los quince ejemplares escogidos, en la que se han utilizado los métodos más modernos de la industria del libro —como el laser y el scanner—, ha cuidado en especial el papel de impresión, carente de ácidos en su composición y de grosor y textura casi idéntico al de cada obra original.

La encuadernación de cada uno de estos códigos y manuscritos, reproducción prácticamente exacta de la elaborada originalmente para ellos, ha sido realiza-

da con minuciosidad y mediante métodos en algunos casos artesanales —el «Codex Benedictus» requirió incluso la utilización de un telar de factura medieval para su encuadernado—.

Obras como el «Misal» de Alejandro VI, surgido a finales del Siglo XV, el «Libro de los Animales» de Pier Candido Decembrio, escrito en 1640 y pintado en el Siglo XVI, el «Virgilio Romano», del Siglo VI, o el «Libro de los Torneos», joya alemana de 1615, han necesitado además un profundo estudio previo de colores y trazos para conseguir una reproducción exacta de sus componentes iconográficos.

Sin embargo, y a pesar de la valía de todos los volúmenes editados, destaca por su belleza estética la reproducción facsimilar del código de la «Divina Comedia» de Dante Alighieri ilustrado por Sandro Botticelli y aparecido hacia 1490.

Esta obra, de tirada limitada a 500 ejemplares —cien de los cuales están reservados al mercado español e iberoamericano—, simboliza el espíritu de los volúmenes expuestos, marcadamente elitistas en cuanto a sus posibilidades de divulgación, pero de una singular belleza y sin apenas competencia cualitativa en el ámbito editorial occidental.

Horario de misas en la ciudad de Toledo

VISPERAS POR LA TARDE

A las 5 en S.I. Catedral y Cementerio.

A las 6 en S.I. Catedral, Cristo de la Vega y Ermita de la Cabeza.

A las 6,30 en San Julián.

A las 7 en Buen Pastor, San Andrés, San José Obrero, San Juan de los Reyes, Santa Eulalia, Santa Leocadia, Santa María de Benquerencia y Santa Teresa (Sta. Casilda).

A las 7,30 en S. Ildefonso (C. Carmelitas), Santa Bárbara, Sta. María Magdalena, Santa Justa y Rufina, Santiago el Mayor, SS. Justo y Pastor, Santo Tomás y PP. Jesuitas.

A las 8 en S.I. Catedral, San Cipriano, San Nicolás y PP. Carmelitas.

A las 8,30 en San Nicolás, Santa Bárbara Santiago el Mayor y PP. Jesuitas.

A las 9 en S.I. Catedral, Buen Pastor, S. Ildefonso (C. Carmelitas), San José Obrero, Sta. María Magdalena, Santa Teresa (Sta. Casilda), Santa Justa y Rufina, SS. Justo y Pastor, Santo Tomás y PP. Jesuitas.

DOMINGOS Y FESTIVOS

Por la mañana:

A las 9,30 en San Andrés y San Juan de los Reyes.

A las 10 en S.I. Catedral, Sta. María de Benquerencia, Estación de F.C. y PP. Carmelitas.

A las 10,30 en Buen Pastor, S. Nicolás y SS. Justo y Pastor.

A las 11 en S.I. Catedral, S. Ildefonso (C. Carmelitas), San José Obrero, San Julián, Santa Bárbara, Santa Leocadia, Santa Teresa (Sta. Casilda), Ermita de la Cabeza y PP. Carmelitas.

A las 11,30 en San Cipriano, PP. Jesuitas y San Miguel.

A las 12 en S.I. Catedral, Buen Pastor, San Nicolás, Santa Bárbara, Santa Eulalia, Sta. María de Benquerencia y Santiago el Mayor, SS. Justo y Pastor, Santo Tomás, Cementerio y PP. Carmelitas.

A las 12,30 en San Andrés, San Julián, Santa Leocadia, Sta. María Magdalena, Santa Teresa (Sta. Casilda) y PP. Jesuitas.

A las 13 en S.I. Catedral, Buen Pastor, San José Obrero, San Juan de los Reyes y PP. Carmelitas.

A las 13,15 en Santiago el Mayor.

Por la tarde:

A las 4,30 en SS. Justo y Pastor.

A las 5 S.I. Catedral.

A las 6 en S.I. Catedral y Santa Leocadia.

A las 6,30 en San Nicolás.

A las 7 en Buen Pastor, San José Obrero, San Juan de los Reyes, Sta. María de Benquerencia, Sta. María Magdalena y Santiago el Mayor.

A las 7,30 en Santa Bárbara, Santo Tomás y PP. Jesuitas.

A las 8 en San Nicolás y PP. Carmelitas.

A las 8,30 en PP. Jesuitas.

EL DIA, para todos los días de Toledo